

EL PERTURBADOR OCASO DE LA UNIVERSIDAD

Durante los últimos años a la universidad le han creado y alimentado un complejo robinsoniano, vale decir, de aislamiento, que no le ha permitido entregarse con serenidad a sus tareas más propias como institución cultural, a consolidar lo mejor de su tradición académica e investigativa, a estudiar con responsabilidad la posibilidad de ofrecer nuevos programas con fundamento en esta tradición, a revisar sus debilidades, a proyectarse socialmente y a cumplir con su función crítica y directiva de la cultura espiritual del país.

Si a lo anterior se suma el inadecuado manejo de sus limitados recursos (nóminas paralelas, burocratización, etc.) y la anunciada política estatal de empujar a la universidad pública hacia un paulatino autofinanciamiento, asistimos a su ocaso como entidad democrática y de servicio público, por lo mismo, a la renuncia o a la distorsión de sus funciones propias como entidad dedicada a la formación de profesionales -no a la producción de títulos- que realmente la sociedad requiere y a alimentar un proyecto cultural y científico que la nación siempre reclama. A cambio de ello, esto es, en lugar de responder por esas funciones esenciales, se lanza compulsivamente, con un populismo y mesianismo desaforados, a competir en el mercado de las bagatelas culturales y profesionales en el que se ha convertido el sistema universitario colombiano, al interpretarse como empresa lucrativa y no como institución dedicada al “conocimiento superior”.

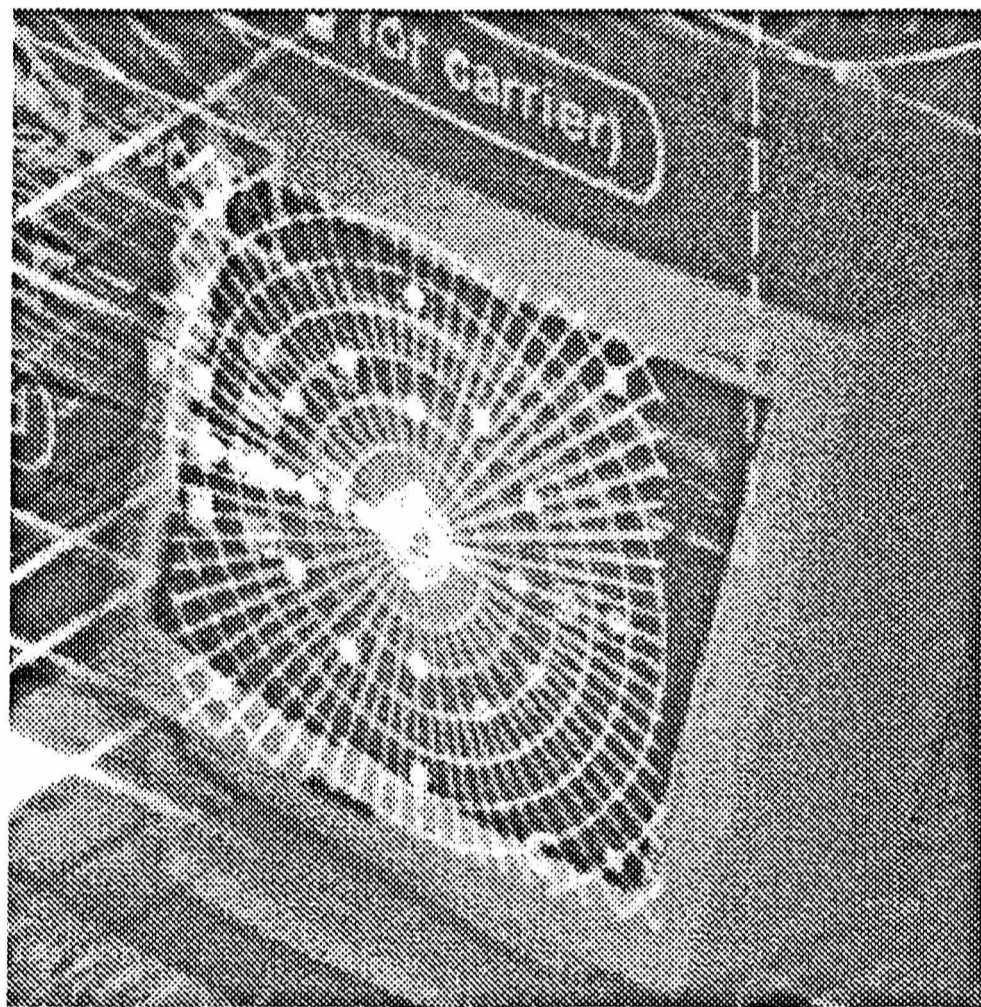
Cuando se desvirtúa el carácter social de la educación superior, los intereses mercantiles terminan por imponerse sobre los intereses culturales, científicos y humanísticos. Es admirable, por ejemplo, con qué facilidad hoy en día, la seducción acrítica de los discursos empresariales desplaza la discurso del contenido reflexivo cuando de pensar la universidad se trata',



Profesor Titular Universidad de Caldas.

¡ Más que admirable, resulta deprimente que, por ejemplo, la falta de cultura académica y de formación crítica de muchos universitarios los lleve a terminar gratamente impresionados con las “profundas reflexiones” de los nuevos expertos empresariales sobre universidad “siglo XXI”.

con que ingenuidad – pues se presume la buena fe de sus gestores -, se establecen convenios ancionales e internacionales con entidades que, académicamente, tiene muy poco que ofrecer y que, al pretender remediar el aislamiento de la universidad, sirven sólo para disimular la falta de recursos, de infraestructura y de responsabilidad social al crear nuevos programas. Sorprende también el hecho de que la universidad se sienta mal “retada” por el ejemplo que ofrecen otras instituciones de baja calidad, cuando responde con la propuesta de programas y acciones de dudosa pertinencia social, cultural, y científica².



Toda esta perturbación, esta creciente confusión de fines y objetivos se debe, en gran medida, a la propia Ley 30 que habla de tres tipos de “instituciones de educación superior” (Instituciones Técnicas Profesionales, Instituciones Universitarias o Escuelas Tecnológicas y Universidades) sin una clara asignación de funciones y con débiles criterios de demarcación entre ellas. Esta ambigüedad de la ley ha servido para la proliferación incontrolada de “Instituciones de educación superior”, o para la transformación de muchas ya existentes, en verdaderos híbridos educativos. En situaciones como

las que vivimos es cuando se pone a prueba el real carácter crítico y cultural de la universidad; si la ley es ambigua y permisiva, sus acciones deben ser claras y autorreguladas; si el discurso empresarial de moda la invita a debilitar su fuerza espiritual real, tiene que enfrentar críticamente ese discurso, so pena de caer, como ahora, en un activismo empobrecedor y confuso: unos, trabajando por seguir fieles al espíritu de universidad, luchando todavía por formar buenos profesionales, por crear conocimiento, por proponer nuevas lecturas del mundo y de la vida, mientras que otros se “inventan” nuevas acciones, de acuerdo a intereses ajenos a ese espíritu, cuyo único respaldo es “simular” que también comparten una genuina vida universitaria.

Ante tanta diversidad no puede existir un concepto único de universidad en el país, pero es dable, al menos, intentar pensar y trabajar por un ideal o una concepción de universidad en el que la crítica, la autocrítica, la vocación de crear cultura, ciencia y humanismo constituyan sus criterios unitarios. De ahí que para enfrentar la crisis de identidad que vive la universidad colombiana, es necesario que se interprete con la mayor claridad posible como Universidad, no como instituto técnico o como escuela tecnológica, instituciones de indiscutible importancia social pero con funciones muy específicas que no deben confundirse con las funciones propias de la universidad, como proyecto espiritualmente permanente.

Al asumir lo anterior, la autonomía universitaria no debe implicar mas un relajamiento de sus exigencias académicas y de control de sus acciones educativas, investigativas y administrativas (con prácticas privadas pre y para universitarias). Autonomía consiste en que la universidad, con gran responsabilidad social y cultural, proponga lo que quiere ser de sí misma y que ella y el Estado ejerzan la debida vigilancia sobre el cumplimiento de su propia propuesta. El Estado debe proteger la autonomía de la universidad pública con la

² Con el confuso argumento de que “si nosotros no lo hacemos primero, otros lo harán”, como si el problema radicara en una competencia de carreras para ver quien llega primero a la masificación y a la baja calidad; además de que es llevada a depender de la oferta y la demanda de profesionalización o de titulación que se expresa en “los estudios de factibilidad” como si se tratase de una especie de supermercado del saber.

³ Ni marginando la iniciativa privada que trabaje con seriedad y responsabilidad por ese proyecto común.

asignación de presupuesto adecuado (sin que implique el negarse a que ella misma genere recursos para su propio beneficio) y también con el control de las universidades privadas, cuyas acciones educativas irresponsables, igual que las de las públicas, anule la posibilidad de trabajar por la consolidación de un proyecto cultural de una nación que, como al muestra es pluricultural.

Solo así y no privatizando la universidad pública³, ni confundiendo sus funciones esenciales, es como ella podría recuperar su dignidad y no tendría que oponerse más a prácticas clientelistas como las que ahora la acosan, una de las consecuencias indeseables de su debilitamiento interior. Para no aislarse debe desarrollar las condiciones que le permitan proyectar con calidad el saber que produce, forma profesionales cultos, comprometidos social y éticamente, y despertar en los universitarios la vocación investigativa, una de las funciones centrales, a la cual es inherente la comunicación escrita de su saber y el diálogo con pares nacionales y extranjeros. Para ello debe recurrir por supuesto, a los medios electrónicos modernos, no para convertir esos necesarios y prácticos "medios" de comunicación en "fines educativos como pretende cierta miopía tecnocrática, que cree poder transferir a ellos la formación comunitaria y dialógica propia de una "educación superior", la cual exige la presencia viva del saber e irremplazable poder formativo del encuentro personal, y no su sustitución por instrucciones de autodidactismo o mero intercambio de materiales.

Para que la vocación de diálogo abierto y de compromiso social de la universidad no se confunda con la invitación a lanzarse a competir en el cumplimiento de funciones marginales que no son de su naturaleza como entidad cultural e investigativa, debemos evitar alimentarle más el complejo robinsoniano que le crearon quienes quieren verla convertida en una empresa lucrativa o en un supermercado del saber.

... Es dable, al menos, intentar pensar y trabajar por un ideal o una concepción de universidad en el que la crítica, la autocrítica, la vocación de crear cultura, ciencia y humanismo constituyan sus criterios unitarios.

